

Samuel Palma

A mitad del camino

El próximo 1 de diciembre de 2009 cumpliremos tres años del gobierno de Felipe Calderón Fournier; mucho camino falta todavía por recorrer, pero los signos fundamentales de esta administración ya son perceptibles.

Por lo pronto, uno de los rasgos esenciales que deberían de haber marcado este periodo, en correspondencia con quien se asumiera como el "presidente del empleo", ha quedado en el más completo extravío. Alguien pudiera señalar que el juicio negativo en este aspecto pudiera ser injusto ante el hecho de "la crisis llegada de fuera"; si bien no pueden negarse las severas limitaciones y adversidades para el crecimiento económico producto del escenario internacional, tampoco puede ocultarse nuestra condición de ser de los países que mostraron una mayor vulnerabilidad y en donde los efectos de esta lamentable coyuntura fueron más negativos, junto con Rusia.

Pareciera ser que la crisis mundial, más que explicar por sí misma los problemas que hemos enfrentado en los últimos meses, lo que ha hecho es poner en evidencia las graves deficiencias que padecemos para detonar el desarrollo nacional. Sin duda, no es un producto de la crisis la alta corrupción que padecemos y

que recientemente ha sido expuesta a través de mediciones internacionales; tampoco lo es la baja recaudación que durante los últimos años hemos registrado y que ha motivado la necesidad de plantear, ahora sí, la realización de una auténtica reforma fiscal; no se encuentra ahí la razón de la problemática de nuestro sistema educativo, con tan baja calificación en los estándares mundiales; de igual forma, no obedece a ese factor nuestra falta de competitividad como país. En fin, tenemos que reconocer que venimos de un defectuoso proceso de reformas para vincular la transformación política, la social y la económica del país, generándose así lamentables desajustes que nos tienen materialmente atorados.

Sí, logramos la alternancia en el poder por una vía pacífica e institucional, pero esa alternancia no ha sido capaz de reflejarse en una auténtica alternativa de gobierno; sí, alcanzamos la consolidación de un sistema plural y competitivo de partidos, pero no hemos generado la goberna-

bilidad que ese sistema reclama para el régimen político; sí, pasamos de ser una economía protegida a una de las más abiertas, pero no hemos impulsado ni la competitividad deseada ni el desarrollo del mercado interno requerido, como tampoco la diversidad aconsejable de nuestras exportaciones. En fin, nuestro país pierde presencia y protagonismo en el mundo y ello no se debe a la crisis económica.

Dentro de ese contexto, no es de sorprender que un personaje como el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz descalificara el manejo del gobierno mexicano frente a la crisis internacional, aunque, frente a ese pronunciamiento, el gobierno respondiera con el burdo recurso de descalificar las opiniones de quien lo descalificara. Sin embargo, esa apreciación se corresponde con las malas calificaciones que tenemos como país en casi todos los rubros de medición o de indicadores que comparan los niveles que alcanzan los distintos países. Pero el presidente Calderón levanta la mano y declara que 2010 será de grandes reformas. ¿será? ☒

